

EL "CASO ANNA O." UNA RECONSTRUCCION HISTORICA.

ANTONIO SANCHEZ-BARRANCO RUIZ.
Universidad de Sevilla.

RESUMEN.

El caso "Anna O." fue el primer ladrillo sobre el que se construyó el edificio psicoanalítico. En torno a tal caso se han hecho diversas investigaciones, llegándose a conclusiones muy dispares entre sí. Al respecto, últimamente una serie de autores han tratado de ir deslindando lo auténtico de lo falso o de lo deformado, pero desgraciadamente estas aportaciones están muy desperdigadas y no son muy conocidas. Por todo ello, en este trabajo nos hemos propuesto efectuar una reconstrucción histórica de este famoso caso clínico, apoyándonos en documentos contrastados, para tratar de poner las cosas en su justo lugar.

ABSTRACT

The case of "Anna O." was the first brick upon which the psychoanalytic building was constructed. Various investigations have been carried out around it, reaching quite different conclusions among them. Recently some authors have attempted to separate true from the false or mistaken, but unfortunately these contributions are very dispersed and unknown. That is why in this report we have intended to carry out a historical reconstruction of that famous clinic case, based on contrasted documents in order to set things in their right place.

1. INTRODUCCION.

El "caso Anna O." apareció en la literatura científica en la primera edición de los *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 1893-1895), obra que es para muchos el trabajo fundacional del psicoanálisis. Según Jones (1953), Freud tuvo conocimiento de algunas de las circunstancias que rodearon la evolución del trastorno psíquico de esta paciente el 18 de noviembre de 1882, por boca del propio Breuer (que la había tratado desde finales de 1880 hasta mediados de 1882) lo que se constata por una carta que Freud envió un día después a Martha, entonces su prometida.

Con posterioridad, Freud (1910, 1914, 1915-1916, 1924, 1925a, 1925b, 1960) hizo referencias en varias ocasiones a "Anna O.", siendo a partir del primer tomo de la *Vida y obra de Sigmund Freud* de Jones (1953) cuando llegó a conocerse la identidad de la enferma (Bertha Pappenheim), como homenaje por haber sido de alguna manera la descubridora del método catártico. En esta obra también se conoció el motivo de la finalización del tratamiento y algunos aspectos nuevos de la evolución posterior de la paciente. La interrupción fue interpretada psicoanalíticamente por Jones como el desenlace de un intenso proceso transferencial-contratransferencial de naturaleza sexual entre los participantes en el proceso terapéutico:

"Conocí por Freud mismo un relato mucho más extenso del que éste hiciera en sus obras acerca de las peculiares circunstancias en medio de las cuales llegó a su fin este novel tratamiento. Parecería ser que Breuer

desarrolló lo que hoy llamaríamos una poderosa contratransferencia frente a su interesante paciente" (Jones, 1953, pág. 235).

Aclara Jones (1953), por otro lado, que el fastidio y los celos de la esposa de Breuer obligaron a éste a poner fin al tratamiento, lo que aconteció cuando Bertha se sentía mucho mejor. Sin embargo, esa misma tarde Breuer fue llamado urgentemente a casa de la enferma, a causa de que estaba sintiendo los dolores de un falso parto, cuya autoría atribuía a Breuer, evidente expresión de una intensa transferencia sexual. Éste, tras hipnotizar a Bertha para calmarla, abandonó la casa bañado en un sudor frío, partiendo al día siguiente de viaje hacia Venecia, junto a su mujer. En relación con esta "segunda luna de miel", Jones indica que tuvo lugar el último embarazo de Mathilde, la esposa de Breuer, señalando que "es curioso comprobar que la hija concebida en circunstancias tan especiales habría de suicidarse sesenta años más tarde en Nueva York" (*op. cit.*, pág. 236), relato que apoya en el contenido de una carta que Freud había enviado a Martha el 31 de octubre de 1883.

Todo este asunto se encuentra recogido en otros documentos, teniendo visos de realidad, pero, sin embargo, en lo referente a la presunta gestación de Mathilde, tras la ruptura del tratamiento, Pollock (1968, 1972) y Ellenberger (1972) demostraron que el nacimiento de Dora, la hija en cuestión, aconteció el 11 de marzo de 1882, con lo que refuta tan romántica historia, que el propio Freud (1960) también apoyó en una carta que envió a Stefan Zweig en 1932, como luego veremos.

Por otro lado, Pollock (1968, 1972) ha explicado el tema de la transferencia-contratransferencia de forma distinta a cómo lo hizo Jones, partiendo de la existencia de duelos patológicos en Bertha Pappenheim y Josef Breuer y no en función de ingredientes sexuales: así, el hecho de la enfermedad y fallecimiento del padre de Bertha pudo hacer revivir en Breuer la muerte de su propia madre, que tuvo lugar cuando él contaba entre tres y cuatro años, la cual también se llamaba Bertha (nombre así mismo de su hija mayor). Pollock considera igualmente otras pérdidas afectivas en ambos, como el fallecimiento de un hermano de Breuer y de una hermana de Bertha.

La conflictiva ruptura del tratamiento no aparece en los *Estudios sobre la histeria*, donde Breuer da a entender que "Anna O." dio fin al mismo por voluntad propia, insinuando además que el resultado fue exitoso. Ello puede evidenciarse en el siguiente párrafo:

"De esta manera llegó a su término la histeria íntegra. La propia enferma se había trazado el firme designio de terminar con todo para el aniversario de su traslado al campo. Por eso a comienzos de junio cultivó la "talking cure" con grande, emocionante energía. El último día reprodujo, con el expediente de disponer la habitación como lo estuvo la de su padre, la alucinación angustiada antes referida y que había sido la raíz de toda la enfermedad: aquella en que sólo pudo pensar y rezar en inglés; inmediatamente después habló en alemán y quedó libre de las incontables perturbaciones a que antes estuviera expuesta. Dejó entonces Viena para efectuar un viaje, pero hizo falta más tiempo todavía para que recuperara por completo su equilibrio psíquico. A partir de ese momento gozó de salud perfecta" (Breuer y Freud, 1893-1895, pág. 64).

El "Caso Anna O"

Hoy sabemos que las cosas no sucedieron exactamente así, como refiere el propio traductor de las obras completas de Freud, Strachey (1955), en una nota a pie de página, en base a comentarios expresados en algunas de las obras freudianas, así como en función de lo que Jones recogió en el primer tomo de la biografía de Freud.

En tal trabajo de Jones (1953) se comenta, además de lo antes dicho, que Bertha tuvo con posterioridad más de una recaída, siendo ingresada en la casa de salud de Inzersdorf (el texto castellano dice Enzerdorff), para tratar una adicción a la morfina, lo que logró, quedando como secuelas de su histeria ciertos síntomas, como algunos estados alucinatorios a medida que se acercaba la noche, datos que Jones apoya en el contenido de dos cartas, no publicadas, que Martha (que se visitaba en ocasiones con Bertha, ya que eran conocidas), remitió a su madre el 2 de enero y el 11 de mayo de 1887. Como más adelante tendremos ocasión de mostrar, la evolución de la enfermedad de Bertha no sucedió exactamente como Jones expresa.

En cuanto a Freud, se refirió por primera vez a "Anna O." en su ciclo de conferencias de 1909 en la Clark University (*Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, 1910); en la primera y segunda disertación manifestó que el método catártico de Breuer dio resultados positivos en la resolución de los síntomas de aquella, sin que haga mención a la interrupción del tratamiento. De esto se indica algo en la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914), donde se dice que fue debido a un "suceso adverso" En la 17ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916), Freud manifiesta que el sentido de los síntomas neuróticos fue descubierto por Josef Breuer mediante el estudio y feliz curación de un caso histórico que desde entonces se hizo famoso, clara alusión a "Anna O.", lo que se repite en "Breve informe sobre el psicoanálisis" (1924). Ya en la *Presentación autobiográfica* (Freud, 1925a), escrita en 1924, se indica que la paciente se restableció y quedó sana en lo sucesivo, admitiendo Freud que no tenía comunicación directa de lo que precipitó la terminación del tratamiento, pero sí indicios suficientes para justificar la participación de fenómenos transferenciales de naturaleza sexual, que Breuer no supo vincular a la enfermedad, por lo cual se apartó estupefacto del caso. En la necrológica de Breuer, que falleció el 20 de junio de 1925 ("Josef Breuer", 1925b), Freud subraya que éste había tropezado con la infaltable transferencia de la paciente sobre el médico, sin que captase la naturaleza impersonal del proceso. Pero donde los hechos se revelan de forma más nítida es en la carta que Freud remitió a Stefan Zweig en 1932 (*Epistolario*, 1960), donde da detalles de la forma bajo la cual el amor de transferencia se había manifestado en Bertha, el embarazo histórico, indicando que ello le fue confirmado por Dora, la hija menor de Breuer, poco antes de la muerte de éste. Merece la pena recoger parte del texto de esta carta, en la que Freud comienza rectificando el contenido de un pasaje que Zweig había escrito en *Los médicos de la mente*, matizando que "Anna" no había experimentado y suprimido ciertos *sentimenti illeciti* (es decir, de naturaleza sexual) mientras estaba sentada en la cabecera del lecho ocupado por su padre enfermo, tal como Zweig había escrito, sino que estuvo tratando de ocultarle el estado de agitación en que se encontraba y sobre todo la tierna preocupación que sentía por su salud. Tras hacer una serie de precisiones más, escribe lo que reconstruyó, con los indicios que tenía, en relación con la violenta ruptura de la terapia en que se vio envuelto Breuer:

"En la noche del día en que habían desaparecido todos los síntomas de la paciente le llamaron nuevamente junto a ella, y la halló llena de confusión y

*retorciéndose a consecuencia de los calambres abdominales que sentía. Cuando le preguntó qué le pasaba, respondió: '¡Llega el niño del doctor B****?' (...). [Éste] "... se llenó de un gran horror convencional y diose a la fuga, abandonando la paciente a un colega. Aquella tuvo que pasar los meses subsiguientes en un sanatorio hasta que se restableció.*

Estaba tan seguro de esta reconstrucción mía, que hasta la publiqué no sé dónde. La hija pequeña de Breuer (nacida poco después del tratamiento arriba mencionado, lo que no deja de ser significativo desde el punto de vista de las conexiones más profundas) leyó mi versión y preguntó a su padre si era cierta (poco antes que Breuer muriera). Él la confirmó, y ella puso luego en mi conocimiento tal corroboración" (Freud, 1960, pág. 457).

Pues bien, diversos documentos posteriores han completado, y en ocasiones contradicho, algunas de las afirmaciones sostenidas tanto por Jones como por el propio Freud, pudiéndose descartar al respecto las publicaciones de Edinger (1955, 1963), Jensen (1961, 1970, 1984), Ellenberger (1970, 1972), Freeman (1972), Sulloway (1979) e Hirmüller (1978, 1991). A pesar de ello siguen manteniéndose asertos que hoy carecen de fundamento, por lo que se impone fijar con precisión y claridad lo sucedido, dando unidad y coherencia a los datos desperdigados y diversamente interpretados.

2. RECONSTRUCCION HISTORICA DEL CASO "ANNA O."

Al margen de lo aportado por el propio Breuer, parece bien contrastado (Ellenberger, 1970; Freeman, 1972; Hirmüller, 1978, 1991), que aquél se hizo clínicamente cargo de Bertha a finales de noviembre de 1880 a causa de la aparición de una fuerte tos compulsiva ("tos nerviosa"), un comportamiento extraño y una serie de síntomas psíquicos y otros de apariencia somática, la mayor parte de los cuales consideró de origen de histérico (aunque dejó al margen una atípica neuralgia del trigémino, que tuvo bastante importancia en la evolución del caso), no sin dudar en algún momento sobre la posibilidad de que todo fuese secundario a una meningitis tuberculosa crónica. Según Freeman (1972), Breuer fue llamado a consulta por su alta reputación clínica, tras haber sido estudiada la enferma por varios neurólogos, que se mostraron incapaces de diagnosticar los trastornos que la paciente arrastraba desde la primavera de 1880, cuando su padre cayó gravemente enfermo de una complicación pulmonar de origen tuberculoso. Las manifestaciones clínicas de Bertha se hicieron muy evidentes a mediados de julio, al aparecer una parálisis del miembro superior derecho y otra serie de síntomas que Breuer tuvo ocasión de apreciar. Hirmüller (1978, 1991), en base al informe que éste remitió al Sanatorio Bellevue de Kreuzlingen, cuando Bertha fue ingresada en julio de 1882, opina que, además de la indudable reputación de Breuer, éste debía ser el médico de la familia Pappenheim, lo que apoya en los profundos conocimientos que demuestra tener de las enfermedades de algunos de sus miembros.

Desde mediados de diciembre de 1880, Breuer (Breuer y Freud, 1893-1895) visitó diariamente a Bertha en su hogar, observando, además de una abundantísima y polimorfa sintomatología somatoforme (alteraciones de la visión, de la sensibilidad, del aparato locomotor, una intensa anorexia, etc.), diversos trastornos anímicos

El "Caso Anna O"

(variaciones del humor desde el polo depresivo al eufórico), alucinaciones y ausencias que desembocaron en una disociación en dos peculiares estados de conciencia, en algunos de los cuales pronunciaba palabras sueltas relacionadas con lo que vivía en su mente, rompiendo un persistente mutismo.

En marzo de 1881, los trastornos del lenguaje evolucionaron hacia una particular afasia: Bertha no podía leer, hablar o entender en alemán, pero sí lo hacía en inglés, además de comprender el francés y el italiano, relatando en los estados de conciencia de tipo autohipnótico que presentaba una serie de historias al estilo del *Libro de imágenes sin imágenes* de Andersen, tras lo que mejoraba la mencionada afasia.

Por entonces, Breuer hizo algunas modificaciones en su terapia, provocando los relatos que Bertha llevaba a cabo a partir de algunas de las palabras que había pronunciado espontáneamente en sus estados autohipnóticos. Paulatinamente, la paciente fue mejorando, iniciando una vida más normal, llegando a levantarse de la cama, donde estaba sumida desde el mes de diciembre anterior, a primeros de abril de 1881. Pero el día 5 de este mes falleció el padre, entrando de nuevo en un estado lamentable (intensa anorexia, intentos de suicidio, reaparición acentuada de los síntomas iniciales, etc.), por lo que se consultó al Dr. Krafft-Ebing el día 15 de abril, ante cuya presencia Bertha reaccionó primero ignorándolo y después con un ataque de agitación y agresividad, indicio razonable de la transferencia que ya había puesto en marcha hacia Breuer, pues sólo consentía la intervención terapéutica de éste.

Esa misma jornada, Breuer salió de viaje unos días, tras lo que Bertha empeoró, siendo el peligro de suicidio lo que obligó a trasladarla, el 7 de junio de 1881, a una casa de campo en Inzersdorf. Tal lugar estaba situado en las cercanías de Viena, junto al sanatorio mental de los doctores Fries y Breslauer. Aquí Breuer siguió visitándola regularmente, aunque con menor frecuencia que antes, prescribiéndose por entonces, para controlar un pertinaz insomnio, fuertes dosis de cloral, sustancia que le llegó a crear una adicción.

En las vacaciones estivales de Breuer, Bertha se negó a seguir colaborando en las "curas de charla" con el Dr. Breslauer, encontrándola aquél a su regreso en un estado de nuevo lamentable. Por ello, fue trasladada durante una semana a Viena, para intensificar el tratamiento psicológico, lo que ocasionó una mejoría notable. Tras un nuevo periodo en la casa de campo, retornó definitivamente a la ciudad en otoño de 1881 (a una vivienda distinta de aquella en que había enfermado), siendo su estado tolerable.

Por esta época, Breuer descubrió algo trascendental: si hacía relatar a Bertha los asuntos que le angustiaban hasta poder evocar las circunstancias iniciales de los síntomas que aquejaba y era capaz de hacerlo con sus correspondientes emociones, el trastorno en cuestión desaparecía definitivamente. Esto ocurrió, por ejemplo, con un pertinaz rechazo a beber agua, con ciertas contracturas musculares, etc. A partir de entonces, Breuer abordó uno a uno los síntomas de Bertha, tratando de acceder a sus orígenes traumáticos, tras lo cual iban liquidándose, momento en que puede decirse que se instaura el genuino método catártico.

Sin entrar aquí en más detalles sobre lo recogido en los *Estudios sobre la histeria*, sí queremos resaltar que la impresión final que se saca de la lectura del caso de "Anna O.", como antes vimos, es que la paciente llegó a una curación casi total. Ello choca con el rechazo que Breuer manifestó en seguir practicando la terapia catártica, llegando a calificar en 1907 de ordalía el tratamiento de "Anna" (Ackernecht, 1957), lo que hace sospechar que, junto a los hechos relatados que provocaron la interrupción del tratamiento, algo más debió haber ocurrido.

En efecto, poco después de que Breuer diese fin al tratamiento catártico, ingresó a Bertha en el Sanatorio psiquiátrico de Bellevue, situado en Kreuzlingen y dirigido por el Dr. Robert Binswanger (Ellenberger, 1972; Hirmüller, 1978, 1991). La fecha de ingreso fue el 12 de julio de 1882, aparentemente para deshabituarla de una morfinomanía condicionada por el tratamiento de la neuralgia del trigémino antes comentada, terapia que se había instaurado en marzo de 1882.

La evolución de Bertha consta en un informe de un médico del establecimiento, el Dr. Laupus, que aparece tras una historia clínica que Breuer remitió al Dr. R. Binswanger (Hirmüller, 1978, 1991). Veamos a continuación algunos de los párrafos más interesantes del informe del Dr. Laupus (que hemos traducido de Hirmüller, 1991, págs. 372-375):

"(...) En el momento de la admisión, la paciente había renunciado completamente a la utilización del cloral e igualmente redujo las inyecciones [de morfina]. Se trataba, para comenzar, de desacostumbrarla a la morfina."

"En el momento de su salida, la paciente (...) recibía 0.07-0.1 [grs.] de morfina en varias veces desde las tres de la tarde a las 11 de la noche."

Pero algo más adelante queda claro que el estado psicopatológico de Bertha no se limitaba al asunto relacionado con su morfinomanía:

"En la esfera psíquica, la enferma tiene características completamente histéricas, en cuanto al vaivén inmotivado de sus humores. Está de una irritabilidad desagradable frente a los parientes y otras personas, con un comportamiento completamente opuesto al altruista habitual. Así, critica la impotencia de la ciencia frente a su enfermedad y subraya con causticidad la inutilidad de su estancia aquí mismo, sin dejarse calmar por la promesa de una cura que se producirá con el tiempo."

Más adelante se dice en cuanto al trastorno de lenguaje aparentemente curado:

"La aparición de este fenómeno (pérdida de la lengua materna) ocurría regularmente, tarde tras tarde, de forma que la enferma, desde que apoyaba la cabeza en la almohada, no comprendía ya el alemán ni podía hablarlo..."

Esto viene ratificado por un autoinforme de la propia Bertha, cuya redacción puede situarse en torno a mediados de septiembre de 1882, que también está entre los documentos de Bellevue (Hirmüller, 1991, págs. 379-381). El original está redactado

en inglés y en él habla de sus dolores neurálgicos y de su imposibilidad para hablar y entender el alemán durante una serie de horas al día, sin que refiera, sin embargo, ninguna otra sintomatología destacable.

Parece evidente, pues, que la pretendida cura que Breuer indica en los *Estudios*, al menos en lo que se refiere a lo que diagnosticó como afasia y a las alteraciones anímicas que el Dr. Laupus concreta, no habían tenido lugar.

Tras ser dada de alta en el Bellevue ("mejorada") el 29 de octubre de 1882, Bertha pasó una temporada en casa de una tía en Karlsruhe, bajo los cuidados clínicos del Dr. Siegmund Homburger, un pariente lejano, regresando a Viena en enero de 1883. Pero existen referencias de otras tres estancias en sanatorios psiquiátricos entre ese año y 1887, concretamente en la casa de salud de Inzersdorf, siempre con el diagnóstico de histeria (Hirsmüller, 1978, 1991). Es cierto que a partir de 1888 evolucionó de forma favorable, tras asentarse en Francfort sobre el Main, donde desarrolló una interesante labor de trabajo social, de política feminista y de producción literaria, dirigiendo un orfanato, creando la primera organización feminista suprarregional alemana y editando varios libros de cuentos para niños.

3. CONCLUSIONES.

Son evidentes ciertas contradicciones entre algunos de los datos que habitualmente se manejan y los que hemos recogido de documentos contrastados. Llama la atención, sobre todo, lo distinta que es la impresión de cura total, sin ninguna acción terapéutica salvo la catártica, que se saca leyendo los *Estudios*, frente a los datos que existen en los documentos que se hallan en el sanatorio de Bellevue y las estancias posteriores en sanatorios mentales. Por otra parte se confirma que Breuer siguió ocupándose de Bertha al menos hasta el 19 de junio de 1882, habiendo sido él quien indicó su ingreso en el sanatorio de Binswanger no sólo a causa de la morfinomanía existente, sino también por la paralela presencia de varios síntomas psicopatológicos, particularmente la "afasia", aunque en los *Estudios* afirma que habían curado definitivamente en 1882. Puede confirmarse, sin embargo, la desaparición de otros muchos síntomas (estrabismo, contracturas, parálisis, etc.), pues de ellos no vuelve a hablarse.

En todo caso, estos hechos han llevado a autores como Thornton (1983) y Schweighofer (1987), a sostener que el psicoanálisis es una falacia montada de forma interesada. A nuestro modo de ver, afirmaciones de esta naturaleza no hacen sino confundir aún más las cosas, pues una cuestión es lo que aconteció en el caso "Anna O." y los resultados que Breuer obtuvo con el método catártico y otra muy distinta es lo que Freud consiguió aplicando tal tratamiento y el desarrollo posterior del mismo hacia el psicoanálisis en su cara teórica y técnica. Es importante destacar al respecto, que no hay una literatura semejante a la de "Anna O." en los casos freudianos de los *Estudios*, incluso admitiendo, como es lógico, que no se alcanzaran en ellos los resultados propios de un genuino psicoanálisis.

De cualquier forma, es preciso dar alguna respuesta a las contradicciones presentadas, tratando de aportar una explicación razonable. En tal sentido, nosotros no

ponemos en duda la honradez científica y profesional de Breuer, sino que pensamos que deformó los hechos en primer lugar para ocultar la identidad de Bertha (en el prólogo de la primera edición de los *Estudios* los autores muestran su preocupación por la identificación de los enfermos y señalan la exclusión de algunos datos) y en segundo lugar para proteger amistosamente a Freud, pues no hubiera sido de recibo presentar la historia de "Anna" como un fracaso terapéutico frente a los resultados positivos que éste describía en los restantes casos clínicos que aparecen en los *Estudios*. Al respecto, es evidente que Freud tuvo que luchar mucho para que Breuer aceptara publicar conjuntamente el trabajo, primero como "Comunicación preliminar" (1893) y luego como ensayo más completo, lo que seguramente no fue sólo a causa de las divergencias teóricas de ambos autores o del distinto papel que uno y otro asignaban a la sexualidad, como reiteradamente se ha afirmado, sino también por la evolución que Breuer conocía de la enfermedad de Bertha.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Ackemecht, E. H. (1957). Josef Breuer über seinen Anteil an der Psychoanalyse, *Gesnerus*, 14, 169-171.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. En S. Freud, *Obras Completas, II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- Edinger, D. (1955). Bertha Pappenheim, *Reconstructionist*, 21, 3, 3-4.
- (1963). *Bertha Pappenheim. Freud's Anna O*. Highland Park, Illinois: Congregation Solel, 1968.
- Ellenberger, H. (1970). *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Gredos, 1976.
- (1972). The story of Anna O.: A critical review with new data, *Journal of History Behavior Sciences*, 8, 267-279.
- Freeman, L. (1972). *L'histoire d'Anna O*. Paris: PUF, 1977.
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras Completas, XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 7-52.
- (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas, XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 7-98.
- (1915-1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas, XV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1978, 9-219.
- (1924). Breve informe sobre psicoanálisis. En *Obras Completas, XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 203-222.
- (1925a). Presentación autobiográfica. En *Obras Completas, XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 7-70.
- (1925b) Josef Breuer. En *Obras Completas, XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 289-300.
- (1960). *Epistolario (1873-1939)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1963.
- Hirmüller, A. (1978). *Physiologie und Psychoanalyse in Leben und Work Josef Breuer*. Stuttgart: Hans Huber.
- (1991). *Josef Breuer*. Paris: PUF.
- Jensen, E. M. (1961). Anna O. Ihr späteres Schicksal, *Acta Psychiatrica Scandinava*, 36, 119-131.
- (1984). *Streifzüge durch das Leben von Anna O./Bertha Pappenheim. Ein Fall für die Psychiatrie. Ein Leben für die Philantropie*. Dreieich: Verlag.
- Jones, E. (1953). *Vida y obra de Sigmund Freud*, 1. Buenos Aires: Hormé, 1979.
- Pollock, G. H. (1968). The possible significance of childhood object loss in the Josef Breuer-Bertha Pappenheim (Anna O.) - Sigmund Freud relationship. I. Josef Breuer, *Journal of American Psychoanalytical Association*, 16, 711-739.
- (1972). Bertha Pappenheim's pathological mourning: possible effects of childhood sibling loss, *Journal of American Psychoanalytical Association*, 20, 476-493.
- Schweighofer, F. (1987). *Das Privattheater der Anna O. Ein psychoanalytisches Lehrstück*. Basel: E. Reinhardt.
- Strachey, J. (1955). Nota a pie de página, en Estudios sobre la histeria. En S. Freud, *Obras Completas, II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 64.
- Sulloway, F. J. (1979). *Freud, biologist of the mind*. New York: Basic Books.
- Thornton, E. M. (1983). *Freud and cocaine. The freudian fallacy*. London: Blond and Briggs.